



En la Red de Ciudadanía Activa de Aspace las personas con parálisis cerebral debaten para promocionar su autonomía. / INGRID

BÁRBARA MORENO / LOGROÑO

Hace casi un año, la Confederación Aspace (Asociación de la Atención a las Personas con Discapacidad Cerebral) puso en marcha una campaña para trabajar intimidad, afectividad y sexualidad a nivel nacional. Los profesionales y usuarios decidieron que se tenía que trabajar por la sexualidad y afectividad en las personas con parálisis cerebral, así como su espacio privado e intimidad para poder desarrollarla, porque los mismos así lo han solicitado para tener una vida plena.

Partiendo de la idea de que «todos tenemos un cuerpo sexuado, seamos o no personas con discapacidad», según explicó en dichas jornadas el sexólogo Gaspar Pablo Tomás, la sexualidad es un derecho y las personas con parálisis cerebral tienen que tener la información que necesiten para ello.

LA AFECTIVIDAD TAMBIÉN ES UN DERECHO

Aspace trabaja por normalizar la intimidad y sexualidad en las personas con parálisis cerebral, un derecho que ellos mismos han pedido y necesitan para desarrollar una vida plena. La campaña de afectividad y sexualidad les ayuda a conocerse mejor

«Tanto profesionales como familias vamos asumiendo estos conceptos aunque en ocasiones pueden existir ciertos miedos y reticencias»

En Aspace Rioja llevan trabajando desde entonces en este tema bajo el lema, 'No mires hacia otro lado'. Si bien como explican tanto la responsable de centros de adultos de Aspace, Toya Bernáldez, como la educadora y responsable de la Red de Ciudadanía en este centro, Isabel Vázquez, «hay que ir muy poco a poco, y empezar trabajando conceptos como la intimidad para más adelante ahondar en la afectividad y la sexualidad».

Ya no hace falta irse a temas de sexualidad, sino basarse en cosas

«UN POCO DE INTIMIDAD, POR FAVOR»

María Ángeles Almeneiro, usuaria de Aspace y con parálisis cerebral, narra en primera persona necesidades básicas como «estar un poco solos», en su vida diaria

BÁRBARA MORENO / LOGROÑO

El reportaje de *Capaces e Iguales* de hoy, va dedicado a personas como las que tienen parálisis cerebral, que buscan una normalización también en lo afectivo, y sexual, quieren ser iguales, aprender a quererse, a querer, a que les quieran, también en a tener sus momentos de intimidad, y soledad para poder encontrarse y encontrar su mundo, o el mundo en general. María Ángeles Almeneiro, gaditana que llegó a La Rioja hace un par de años, tiene 46 años, y es una de las usuarias de Aspace y con parálisis cerebral que pide a gritos aunque con suavidad intimidad. «Necesitamos momentos en los que nadie nos moleste, queremos estar un poco solos, tener nuestros momentos. Y es que nunca nos dejan solos ni podemos relajarnos tranquilamente». «Un poco de intimidad», enfatiza con aspavientos y subiendo las manos en alto. La misma es consciente de que no todas las personas con parálisis cerebral pueden estar solas, porque depende de la dependencia que tengan, de lo afectados que estén, o del nivel cognitivo. Pero, «dependiendo de las necesidades de apoyo, necesitamos que respeten nuestra intimidad, que llamen a la puerta para entrar en los sitios, o simplemente un ratito para leer, oír música o hasta ir al baño». Explica que siempre han tenido a todo el mundo, ya sea familiares, amigos, o educadores, encima porque les ven vulnerables, y lo agradecen pero ahora quieren trabajar en esta lucha, de la misma forma que siguen luchando contra la sociedad en general para que no les



María Ángeles busca momentos para conversar con intimidad. / INGRID



Los educadores les enseñan a conocer su cuerpo y quererse. / INGRID

«Necesitamos momentos en los que nadie nos moleste, queremos estar un poco solos, tener nuestros momentos»

básicas como conocer su cuerpo «hay personas que nunca se habían enfrentado a la desnudez de su propio cuerpo en un espejo», o en la intimidad para ir o estar en el baño, llamar a las puertas para entrar en los sitios, o poder hacer una llamada telefónica sin que nadie te escuche. En el centro Aspace de Logroño por ejemplo no tienen un sitio físico ni adecuado para poder tener esta intimidad (en otros sitios ya lo tienen), pero ya lo han solicitado.

Los trabajos que de momento han hecho bajo esta campaña por la sexualidad y afectividad en La Rioja tienen que ver con debates en la Red de Ciudadanía Activa con las personas con parálisis cerebral (que se reúne cada 15 días) y formación con estos, pero también con familias y profesionales.

TEMA TABÚ. «En la sociedad en general se trata de un tema tabú», comenta Bernáldez, «pero hay que trabajar para visibilizar la normali-

«Se intenta quitar la idea de que la sexualidad solo es coito y relaciones sexuales»

«Hay personas que nunca se habían enfrentado a la desnudez de su propio cuerpo en un espejo»

zación y que se hable con normalidad de esto». La misma indica que «se intenta quitar la idea de que la sexualidad solo es coito y relaciones sexuales». Ambas profesionales hablan de conocer los cuerpos, de un abrazo o una mirada, o simplemente que aprendan a conocer que es la intimidad, «o a diferenciar entre lo público y lo privado», apunta Vázquez.

SUPERPROTECCIÓN. Vázquez habla de una histórica superprotec-

infantilizan ni les vean como niños en este caso a sus cuarenta y tantos años. María Ángeles, o Angelita, como a ella le gusta que le llamen, tuvo una pareja con 23 años, y es consciente de que sus padres nunca le dejaban estar a solas con él cuando iban a dar un paseo por ejemplo, le ponían escopetas, «me decían, anda, vete a por tus sobri-

nos y te los llevas también a dar un paseo», dice ahora entre risas, cuando era algo que a su hermana por ejemplo no le hacían, y eso que era más pequeña. Ahora, casi 20 años después, también es consciente de que ha cambiado la mentalidad de la sociedad, y quien sabe, pero si vuelve a tener pareja, sabe que tendrá sus momentos a solas.

Por eso desde Aspace están trabajando desde abajo, con mucho mimo y poco a poco, y si ven parecer entre los público y lo privado», apunta Vázquez.

Según las cifras del Gobierno riojano, en La Rioja hay unas 500 personas con parálisis cerebral.